

## ¡Imposible la castidad!

**A**h, señores! ¡y qué más quiere la pasión que encontrar, no sólo quien la tolere y defienda, sino quien la estimule y la empuje!

Y, no hablo de los azuzadores de tipo de lupanar, ni de **cabaret**, ni de **dancig**, ni de...

Hoy hay otros azuzadores de la lujuria, que hacen estragos mayores en la juventud, porque no se presentan con la desnudez del vicio que abiertamente solicita, sino con el ropaje de la ciencia, con el que, con terminología y argumentos sofisticados, cubren la gusanera hirviente de las más refinadas y pervertidas pasiones sensuales.

No tantos estragos hace en la juventud la pornografía abierta y sicalpática, como la pornografía pseudo-científica.

Con la primera, le parece al joven que se degenera; con la segunda, al condescender con la pasión, le parece que cumple con las leyes de la fisiología y la psicología humana.

Le han envenenado, señores, a la juventud, haciéndole ver la necesidad de la satisfacción pasional.

Y con material tomado de los detritos de las perversiones sexuales; con ejemplos de desgraciados que pertenecen como de oficio a los consuetudinarios del vicio, se han ido sacando conclusiones de extensión y aplicación general a la humanidad, con el mayor absurdo lógico y con la violación más alevosa de todo principio ponderadamente científico.

Por eso, señores, aun en el campo mismo de la ciencia, en terreno absolutamente separado del religioso, se han levantado figuras del mayor relieve científico, para deshacer la impostura de los que, defor-

mando la realidad de la vida, amañando unos datos recogidos en la sentina de los vicios y revistiéndolos con afirmaciones y frases de caprichosas hipótesis, han querido presentar como postulados de la ciencia la necesidad de la satisfacción sexual, incluso en sus tendencias más depravadas.

**Forster**, el antiguo profesor de la Universidad de Munich, protesta contra los médicos que hablan en favor de la incontinencia, ignorando lo que es poder de la voluntad, y el vivir conforme a una concepción espiritual de la vida. "De casos semejantes — dice **Forster** — carecen de toda experiencia los médicos: sus teorías no proceden sino de animales o de débiles que acuden a sus consultas, y a quienes dan una interpretación etiológica de una **manera del todo**...

"La tesis de la imposibilidad y nocuidad de la continencia no tiene derecho a pasar como verdad científica y fisiológicamente establecida", ha dicho el Dr. **Francotte**.

Y el Dr. **Frederic Passy**, de l'Institut, ha añadido: "es una tesis de bestialidad pura... y va precisamente contra lo que sería la mejora de la raza humana".

"Se dice que la salud reclama la satisfacción de la pasión; yo no dudo en declarar que esto es falso... La continencia es posible", asegura el Prof. Dr. **Herzen**, de la Facultad de Medicina de Laussane.

**BREULER**, judío, habla en pro de la posibilidad de la guarda de la castidad diciendo: "quien está inclinado a considerar la castidad como algo comprensible, sufre poco o nada".

Y el Prof. **BAELE**, del Colegio Royal de Londres, afirma: "La abstinencia y la más

absoluta pureza son perfectamente compatibles con las leyes fisiológicas y morales".

Y en documento presentado a todos los médicos especialistas y de los Hospitales y Escuela de Medicina de New York, y aprobado por unanimidad, se dice expresamente: "Constando lo extendido de las enfermedades... los resultados de una deplorable herencia y del mal moral, inseparable de una vida impura, nosotros suscribimos, médicos de New York y de sus alrededores, y nos unimos para declarar que la castidad —una vida pura para los dos sexos— es conforme a las mejores condiciones de la salud física, moral y mental".

Conclusión que los Profesores de Medicina de la Universidad de Cristianía **J. Nicolayson, E. Winge, Yock-Mann, I. Heiberg, J. Ijort, T. Mann, Muller y E. Schonberg**, redactaron del modo siguiente:

"La Facultad de Medicina de la Universidad de Cristianía tiene el honor de hacer la declaración siguiente: la aserción hecha recientemente por diferentes personas y repetida en los periódicos y en reuniones públicas, que una vida moral y una continencia perfecta son malas para la salud, es cosa completamente falsa, según nuestra experiencia, que está expresada unánimemente así: Nosotros no conocemos ningún caso de enfermedad, ni de ninguna suerte de debilidad, que podamos atribuir a una conducta perfectamente pura y moral".

Y en la Semana Sanitaria celebrada en Berlín del 18 al 25 de julio de 1926, en la que se trató de si pudieran desaparecer ciertas enfermedades, dijo el Dr. **H. Hoeschmann** que es preciso enseñar a los padres, maestros y jóvenes que la continencia es la única protección segura contra dichas enfermedades, y que no lleva consigo peligro alguno, según la experiencia nos ha enseñado".

La solución de la castidad es la recomendada por el secretario perpetuo de la Academia de Medicina de París, Prof. Dr. **Debove**, que al mismo propósito de **Hoeschmann** dijo: "El único medio de evitar ciertas enfermedades antes del matrimonio, es la castidad; solución, la de la castidad, que "ella no hace reir sino a los imbéciles".

Castidad que hará reir a los imbéciles, en frase del secretario perpetuo de la Academia de Medicina de París, pero que es la misma solución que da el gran neurólogo alemán Profesor **Max Nonne**, con to-

do el peso de su enorme autoridad neurológica.

¡Jóvenes, posibilidad de la castidad, conveniencia de la castidad en pura ciencia!

En la Conferencia Internacional de Profilaxis sanitaria y moral celebrada en Bruselas en 1902, se votó por unanimidad de los 260 miembros de todas las naciones que asistieron a la Conferencia: "Es menester, ante todo, enseñar a la juventud masculina que, no solamente la castidad y la continencia no son dañosas, sino que estas virtudes son las más recomendables bajo el punto de vista puramente medical e higiénico".

Y en el puro terreno científico, la Academia de Medicina de París, en sesión del 22 de marzo de 1917, insistía en la necesidad de hacer saber a los jóvenes que la castidad no solamente es posible, sino recomendable y beneficiosa para la salud.

Aquí tenéis, señores, algunos, no todos los testimonios de personas y entidades que en el orden puramente medical y científico condenan absolutamente las pretendidas teorías de la imposibilidad de la castidad, y de que la satisfacción pasional es algo inherente al normal fisiologismo de la vida.

**T**estimonio, señores, que he aducido no para probaros con ellos la posibilidad de la castidad y el absurdo de la necesidad de la vida sexual. No, señores, no he traído los testimonios citados con ese fin.

Sólo los he traído para que se entere la juventud de que aun en el campo de la ciencia, sin contacto alguno de orden religioso, se proclama en Norteamérica y en Alemania, en Suiza y en Francia y en Bélgica, como idea "singularmente falsa, y que importa combatir porque asedia a menudo, no solamente al espíritu de los jóvenes, sino aun a los de sus padres, por lo que parece autorizar y tomar parte en la misma conducta de sus hijos: es la idea de los daños imaginarios de una continencia absoluta". Dr. **Perier**.

Hemos traído a cuento esas citas tan sólo para enseñar a la juventud, que hay eminencias médicas que escriben: "Condenamos enérgicamente como doctrina de las más perniciosas, calculada para servir al mal y encubrir el vicio, la teoría que quiere que el celibato castamente conservado se sigan perjuicios. Ninguna condición de vida está más de acuerdo con el vigor físico y mental que la continencia absoluta", como lo ha afirmado el Dr. **Napheys**.

Pero repito, señores, no intento deducir que, pues que grandes especialistas y corporaciones de la máxima solvencia médico-científica afirman que la guarda de la castidad ningún daño acarrea y es posible en perfecto equilibrio fisiológico y psíquico, y aun es en gran manera beneficiosa, se siga de ello que hay que guardar la debida continencia.

No, señores, no. ¿Iba yo a ser tan amoral, que como norma de moralidad propusiese el principio de que lo que daña y es conveniente a la salud corporal, eso es un deber moral?

La conveniencia a la salud, ¿podrá ella ser norma de moralidad?

¿Iba, señores, a ser bueno y moral el homicidio, porque le veniese bien al asesino para librarse con él de las oleadas de odio y de venganza que desgarraban su corazón?

Si el principio de conveniencia fuese la norma de moralidad, habríamos, señores, degradado la moral a la saciación imperiosa de todos los instintos.

Por eso, señores, no se cimienta en la Medicina el deber y la posibilidad de guardar continencia y castidad, fuera del recto uso del deber conyugal.

**J**óvenes que me escucháis, hombres todos, escuchad cuál es el sillar inmovible en donde se asienta el deber y la posibilidad de la castidad.

¿Será posible guardar este expreso y categórico mandamiento de la ley de Dios: "no fornicarás"?

Señores, en el enunciado de esta pregunta que acabo de hacer, está contenida su respuesta.

Tan es posible guardar la continencia extramatrimonial, que ello es un precepto grave de la ley de Dios.

Es decir, que no solamente es posible, sino que es un estricto y grave deber.

Es posible, señores, que yo mañana dé una vuelta por la calle de Alcalá, pero no tengo grave obligación de pasearme por ella.

Pero si tengo grave obligación impuesta por Dios para algo, en esa grave obligación va incluida su posibilidad.

Dios manda, con todo el peso de su divina autoridad, que, sin excepción alguna, se guarde por todos, continencia, fuera del deber conyugal en legítimo matrimonio.

Dios lo manda, señores, y Dios imposibles no pueda mandar, porque no sería Dios, pues no sería ni Sabio, ni Bueno.

Posibles, señores, pero no sin hacer vosotros nada de vuestra parte para ello, y menos violando vosotros esa posibilidad con vuestra libertad.

Posible, señores, pero no sin hacer vosotros de mayo y de junio, pero no sin vosotros poner de vuestra parte lo necesario para vivir y menos atentando vosotros contra vuestra vida o con una pistola o con un veneno fulminante.

**S**i no os alimentáis, si os envenenáis o yuguláis, aunque sin estas acciones fuera posible que hubiérais vivido, moriréis.

Exacta aplicación, señores, a la posibilidad de la castidad y continencia sexual.

Doctrina que recapitula así el Concilio Tridentino (sesión VI, capítulo II): "Nadie debe emplear aquella frase temeraria y por los Padres anatematizada, de que los preceptos de Dios son imposibles de cumplir al hombre redimido. Dios no manda imposibles, sino con sus preceptos te amonesta que hagas cuanto puedas y pidas lo que no puedas, y El te da su ayuda para que puedas".

—Me vence la pasión.

—¿Te vence? Pero ¿es que has luchado contra ella? ¡Luchar! Si te entregaste a ella como esclavo.

Ni esos hombres comulgan, ni esos hombres se apartan de las ocasiones próximas, ni esos hombres oran.

Y lo que es aún peor, señores, esos hombres se meten voluntariamente en el incentivo de la sexualidad, frecuenta el **cabaret** y el lupanar, asisten al cine pornográfico, se sacian en el desnudo de la playa, conviven inconvenientísimamente en promiscuidad de sexos y..., señores, ¿haré yo alguna profecía al decir que se quemó, quien, rociado de gasolina, se metió en una gran hoguera encendida?

*José A. de Laburu, S. J.*